



Albatros de ceja negra descansando sobre la cubierta del buque.

ENTRE MALVINAS Y CABO DE HORNOS EN UN BUQUE FACTORÍA JAPONÉS

Textos y fotografías Martín I. Peña

Al sur, muy al sur en el mar, se desarrolla una intensa actividad comercial. La riqueza ictícola de estas frías aguas atrajo a las principales flotas pesqueras del mundo. Barcos factorías de diversas procedencias, entre los que encontramos japoneses, noruegos, coreanos y españoles, lanzan sus redes y sus palangres -largas líneas con miles de anzuelos- en estos parajes de leyenda. Se trata de impresionantes máquinas de capturar y procesar, fábricas flotantes que no descansan. Sólo se detienen 2 ó 3 días cada 60 para traspasar sus productos al buque de carga, abastecerse y volver a zarpar.

Desde hace más de 20 años, mediante acuerdos con el Estado, se realiza la explotación de la abundante fauna de peces, moluscos y crustáceos en zonas de jurisdicción argentina. Desde entonces, el Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo Pesquero (INIDEP) lleva adelante el Plan de Observadores Científicos a bordo. Su objetivo es el relevamiento de datos necesarios para el conocimiento, manejo y protección del recurso, realizado por personas entrenadas que se embarcan en los buques de pesca comercial.

Siendo aún estudiante me integré al plantel. Realizando mareas de 60 días - tiempo en el mar de cada buque -, tuve la oportunidad de estar en algunos de los barcos más grandes presentes en la zona. Este relato cuenta sobre el trabajo, vida a bordo y experiencias de la pesca comercial en el extremo austral.

La abundancia de peces en los mares del sur

En esas aguas de bajas temperaturas y altísimo contenido de nutrientes, se desarrollan varias especies de gran importancia comercial. A diferencia de los mares cálidos que albergan una fauna muy diversa, aquí la característica sobresaliente no es la biodiversidad sino la exuberante abundancia de algunos de sus peces que se concentran en grandes cardúmenes. De la polaca y la merluza de cola, se consiguen los mayores volúmenes de captura por lance - cada maniobra de pesca con red -, por lo que son las especies objetivo de los buques que fabrican surimi o pasta de pescado. El secreto de elaboración de esta pasta realizada con pulpa del pescado es celosamente guardado por especialistas japoneses. En el barco se procesa y envasa como un embutido, que es la materia prima para realizar diversos productos saborizados como el Kani Kama.

La merluza negra habita en aguas profundas y logra tamaños enormes, superando los 2 metros de longitud. Es muy buscada porque tiene un precio internacional altísimo. Se la captura con red y principalmente con palangres.

Uno de los efectos adversos de estas líneas de anzuelos con cebo es que al ser arrojadas al mar, antes de fondearse, muchas aves marinas engullen la carnada y mueren al quedar prendidas. Este problema ha sido seguido muy de cerca por organizaciones internacionales que han diseñado “espantapájaros” y presionan para que la maniobra de pesca se realice de noche a fin de reducir la muerte incidental.

La sobreexplotación pesquera de la merluza negra y el pez de hielo, ha reducido sus poblaciones a un estado crítico. Estas especies, al igual que el surubí pintado en el río Paraná, son longevas y de crecimiento muy lento por lo que no soportan altas tasas de extracción.

Dentro de los peces de gran calidad

que se capturan están también el abadejo, que se parece a una anguila gigante rosada, y la merluza austral, muy parecida a la merluza común pero de mayor tamaño.

Junto con las especies “objetivo” se captura fauna acompañante. Dentro de la última encontramos al granadero, un pequeño pez de la familia de la merluza negra. En muchas redadas la abundancia de éstos es grande y se los destinaba principalmente a la elaboración de harina en el mismo barco, aunque actualmente se comercializa lo que se denomina “tronco”, que es el pez descolado y descabezado. Varias especies de tiburones y rayas, pulpos, calamares y cangrejos son objeto del “descarte” y regresan al mar sin vida. Con muy poca frecuencia se capturan ejemplares de opah, un hermoso y gran pez de color rojo que es más común en aguas templadas y cálidas, pero que en verano puede llegar a esas altas latitudes guiado quizás por la corriente de Brasil que, en dicha época, se extiende hacia el sur.

Fauna asociada o frecuente en la actividad pesquera

En mar abierto, miles de albatros de ceja negra se reúnen alrededor del buque esperando “robar” algún pescado. La observación de la belleza y gracilidad de vuelo de estas aves es uno de los principales motivos de distracción que ayudan a sobrellevar la difícil estadía en altamar. Con su complejo “pico de cornetas” y sus oscuros colores, los petreles gigantes son otros de los que se reúnen en grandes números. Se provocan ruidosas peleas y persecuciones por lograr un bocado de los pescados que caen del barco. Mientras, su pequeño y solitario familiar “el petrel de las

tormentas” aparece volando rasante sobre el mar anunciando la proximidad de un empeoramiento climático y fuertes vientos.

Solo o en pareja, las esporádicas visitas del albatros errante o del peregrino hacen honor a su fama de ser una de las aves en vuelo más grandes del planeta. Con sus 3,20 metros de envergadura, estos “planeadores blancos” necesitan de los fuertes vientos australes que le faciliten el despegue. Los simpáticos pingüinos no se hacen desear. Es posible identificar al menos un par de especies de estas graciosas aves atravesando como torpedos el mar azul.

Estando cerca de la Isla de los Estados y en el Canal de Beagle, la gran cantidad de albatros y petreles típicos

del mar abierto es reemplazada por bulliciosas gaviotas que en grandes números buscan su oportunidad de alimentarse gratuitamente de la actividad pesquera.

Muchos mamíferos marinos son frecuentemente observados en las áreas de pesca. A los infaltables lobos marinos, se suman grupos de ballenas jorobadas, las numerosas manadas de ballenas pilotos y los majestuosos cachalotes que enmarcan la esperada aparición de los varios tipos de delfines que pueden repentinamente ponerse a “surfear” la ola que hace el buque en la proa.

La vida a bordo

“Son máquinas de trabajar”. Constante, inmutable y superado, el marinero japonés representa la idiosincrasia de un pueblo que venció la catástrofe de dos bombas atómicas para ganarse el lugar de ser uno de los países más desarrollados y tecnificados. Su hogar es el mar y en él pasan 10 meses continuos para luego estar 2 meses en Japón con su familia. Durante la jornada realizan turnos de 6 horas de trabajo por 6 de descanso en las cuales no faltan sus abundantes comidas típicas y su tradicional “shake”, una bebida alcohólica derivada del arroz. La tarea sobre la cubierta de popa parte de atrás del barco donde se realiza la maniobra de la red- es la más peligrosa. Caerse en esas gélidas aguas significa muy probablemente

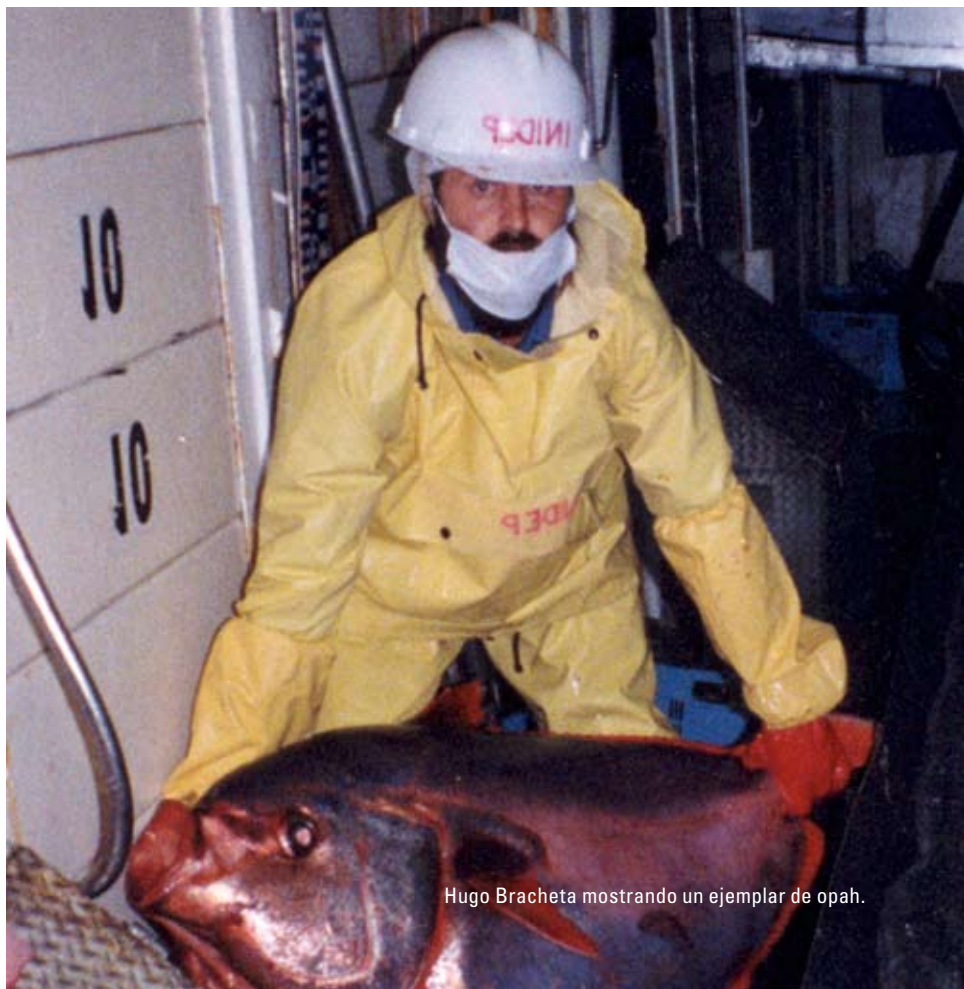
la muerte. Son pocos los minutos que una persona puede soportar porque el frío del mar le extrae rápidamente el calor corporal y la altura de estos enormes buques dificulta el rescate inmediato. Grandes carteles por todo el barco recuerdan permanentemente que lo primordial es la “seguridad ante todo”.

La zona de pesca es elegida por el capitán de pesca quien interpreta las imágenes de los cardúmenes que le otorgan los más avanzados equipos de ecosondas. La red es arrastrada por un tiempo no preciso que depende de la cantidad de peces que van ingresando, lo cual es también registrado por uno de estos aparatos. En los inicios de esta actividad en el sur, cuando el recurso no estaba explotado, eran habituales lances que en unos pocos minutos de arrastre capturaban hasta 130 toneladas de polaca.

A la orden de levantar la red, en la planta se espera con las bodegas de popa vacías donde acumular la pesca reciente. Una gran maquinaria compuesta por cintas transportadoras, descabezadoras, fileteadoras y trituradoras son puestas en marcha y un grupo de operarios comienza su tarea para procesar todo el pescado antes que ingrese otra captura. El trabajo es arduo y requiere una gran concentración para evitar ser dañado por alguna máquina, máxime considerando los movimientos del buque en los días de mal tiempo. Conducidos por el trájín, los trabajadores de planta y los maquinistas pueden pasarse muchos días sin ver la luz del sol. En una oportunidad uno de éstos me pregunta la hora. Sorpresa me llevé cuando luego de responderle -son las 10..., me pregunta nuevamente - ¿de la mañana o de la noche?

El objetivo de la investigación

La tarea del observador científico a bordo consiste en la toma de información sobre área exacta de pesca, hora de las maniobras, rumbo del arrastre, condiciones del tiempo y del mar, temperaturas, volumen y especies capturadas, y características del arte de pesca. Los muestreos consisten en la medición de ejemplares de una parte representativa por lance, la extracción de unas piezas calcáreas situadas en la cabeza de los peces -otolitos-, identificación del sexo y contenido estomacal. El análisis de los resultados acumulados en el tiempo y espacio permiten a los investigadores tener conocimiento sobre el comportamiento y estado del recurso que luego puede ser utilizado para la toma de decisiones. Las áreas a proteger, la veda o el volumen máximo permitido de captura por año son algunas de las utilidades derivadas de estos estudios.



Hugo Bracheta mostrando un ejemplar de opah.

Los temibles mares de leyenda

Dicen que uno de los desafíos más grandes que tiene el hombre es atravesar el Cabo de Hornos en un pequeño barco de vela. Las historias sobre la bravura de los mares del sur están ampliamente difundidas en la literatura mundial. La relativamente poca profundidad en la zona del Cabo, como al sur de Islas Malvinas, atrapan el tren de grandes olas creadas por los fuertísimos vientos de las altas latitudes. Sin dudas que no son exageradas las narraciones al respecto. Desde un buque de más de 110 metros de eslora como en los que me he encontrado, en muchas ocasiones no me podía imaginar como resistiría un pequeño barco aquellas condiciones. El mismo buque enorme de pesca habitualmente pierde varias jornadas, manteniéndose proa al

viento, enfrentando olas de más de 15 metros, lo que en lenguaje marineramente se denomina "estar a la capa aguantando la tempestad".

En esos mares, en una ocasión arrastrando la red con un intenso viento de popa, el buque ingresó a la zona de exclusión de Malvinas. Si bien sólo se pasó unas pocas millas hasta que levantó la red, inmediatamente un avión inglés sobrevoló la zona controlando la maniobra y se alejó al ver que el buque abandonaba su jurisdicción. En ese momento, situado en esos parajes de viejas historias e inmensas riquezas naturales, tras haberme invadido un inmenso sentimiento de soberanía comprendí por qué dos pueblos defendieron lo que creyeron suyo y pensé en la imperiosa necesidad que tenemos los argentinos de custodiar nuestro mar y proteger la sustentabilidad de nuestros recursos.

ENTRE MALVINAS Y CABO DE HORNOS EN UN BUQUE FACTORÍA JAPONÉS



molino san spirito

Harinas "San Spirito" "Entrerriana"

- * Venta de subproductos**
- * Compramos trigo todo el año**

Molino San Spirito S.R.L.
Urquiza 135 - (3109) Viale Entre Rios - Tel Fax (0343)4920658
e-mail: sanspirito@arnet.com.ar